

**Vanina
Rodríguez
Garcés**

Centro Universitario
de Baviera para
América Latina

LO SINIESTRO AYER Y HOY: LAS CONJURADAS

Introducción: convocatoria

La historia y los acontecimientos no obedecen a una linealidad cronológica. Esto ya se ha dicho y repetido muchas veces y se pueden rastrear precedentes en textos tales como *Nietzsche, la genealogía y la historia* de Michel Foucault¹ que se remite a *La genealogía de la moral* de Friedrich Nietzsche.² En este texto Foucault advierte que lo genealógico es impensable dentro de una estricta linealidad y que dentro de lo que entendemos por “nuestro mundo”, no podemos obviar los quiebres contundentes provocados por “invasiones, luchas, rapiñas, disfraces,

¹ Foucault, Michel (2008). *Nietzsche, La genealogía y la historia*. Valencia: Pre-textos.

² Nietzsche, Friedrich (1996). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.

astucias”³ que implican cambios impredecibles en lo que se suponía, una concatenación de sucesos. Otra cuestión que se marca en este texto es la necesidad de localizar “la singularidad de los acontecimientos para reconocer los momentos en los que han representado distintos papeles”.⁴ A partir de estos conceptos es que se encuentra un eventual parentesco entre lo que se conoció como *caza de brujas* y los movimientos feministas de estos momentos actuales, que reaccionan y visibilizan injusticias y opresiones que se vienen perpetrando contra las mujeres y las disidencias desde hace siglos.

En este artículo se analizan dos momentos históricos: en un primer momento, denominado como “Ayer”, el espectro de lo siniestro se manifiesta furibundo, arbitrario y absolutamente letal; en un segundo momento, denominado como “Hoy”, emerge una rebelión que reacciona a los maltratos y opresiones de siglos. Se trata, en un primer momento, de la “Caza de brujas” (1450-1750 aprox. con un auge importante entre 1550 y 1650) y, en un segundo, de los movimientos feministas actuales que responden contundentemente a atroces injusticias. El ya conocido slogan “Somos las nietas de las brujas que no pudieron quemar” confronta a la amenaza patriarcal que viene controlando el comportamiento y la existencia de las mujeres y de las disidencias, desde hace siglos en todo el mundo. Sin embargo, el espectro de lo ominoso, agazapado, siempre está al acecho, esperando ese momento preciso en el que pueda volver a manifestar su poder. Así, crímenes tan espeluznantes como todos los feminicidios que se ven a diario a lo largo y ancho del globo, son una espantosa muestra de esto. Cada uno de estos dos momentos -“Ayer” y “Hoy”-, está acompañado por el término *conjuro*,

³ Foucault, *Nietzsche, la genealogía y la historia*, 11.

⁴ Foucault, *Nietzsche, la genealogía y la historia*, 12.

evocando así a las invocaciones y llamados, atribuidos a las “brujas”, pero teniendo en cuenta que hablando de espectros agazapados, y de acontecimientos que tienen la capacidad de emerger; la palabra *conjuro* no viene a cumplir solamente un destino mítico en este texto, sino que su espectro poético pretende ampliar las posibilidades semánticas de su naturaleza conceptual.⁵

1. Primer *conjuro*: ayer

El error y el sinsentido son males suficientes. Pero sólo se vuelven muy peligrosos cuando se pretende imponerles orden y lógica. Eso es lo que ocurrió con la creencia en las brujas y por eso es que la tozudez de los eruditos produjo un desastre mucho más grande que la superstición.

(Walter Benjamin)⁶

Pero Grethel notó lo que [la vieja] tenía en mente y dijo: "No sé cómo tengo que hacer; ¿cómo entro ahí?"; "tonta", dijo la anciana, "la apertura es lo

⁵ De igual manera se agazapan en la idea medular de este texto, algunos sentidos derrideanos (Ver *Espectros de Marx*), que a través de las nociones de *conjuro* y *conjuradas* se pretende también invocar.

⁶ Benjamin, Walter (2015). *Juicio a las brujas y otras catástrofes*. Buenos Aires: Interzona, 33.

suficientemente grande, ¿lo ves?, yo misma podría entrar ' la vieja se acercó y metió la cabeza en el horno. Entonces Grethel le dio un empujón que la metió bien adentro, cerró la puerta de hierro y echó el cerrojo. ¡Oh! Ahí comenzó la vieja a gritar horriblemente; la niña se escapó, y *la bruja sin Dios* (gottlose Hexe) se quemó miserablemente.⁷

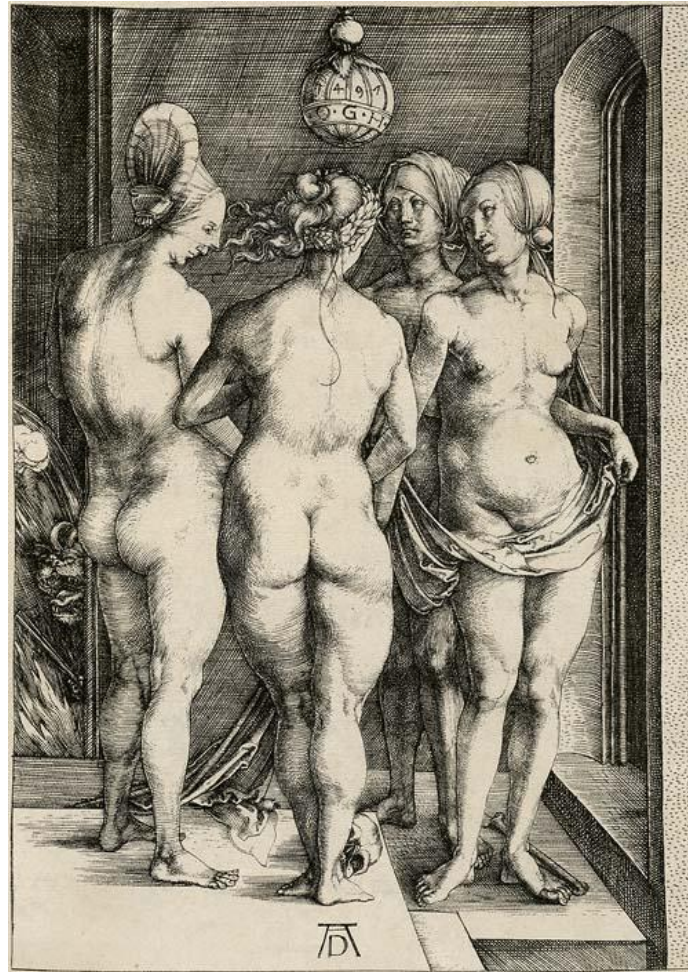
(Hermanos Grimm)⁸

Uno de los hechos abominables que la humanidad ha perpetrado, se corresponde con el proceso en el inicio de la Edad Moderna conocido como la “caza de brujas”. Un acontecimiento nefasto que, de una u otra manera, muestra sus consecuencias aún hoy. La regulación y reglamentación de tal ignominia es, como afirma Benjamin en el párrafo anteriormente citado, lo que permitió y dio rienda suelta a hechos tan aberrantes. El sinsentido de la creencia en la existencia de las brujas, superstición en principio “inofensiva”, se trastocaría en uno de los tantos acontecimientos ominosos de los que ha sido víctima y verdugo Europa central.⁹ La “caza de brujas” no fue un suceso que se dio exclusivamente

⁷ *Aber Grethel merkte was sie im Sinn hatte und sprach 'ich weiß nicht wie ichs machen soll; wie komm ich da hinein?' 'Dumme Gans', sagte die Alte, 'die Öffnung ist groß genug, siehst du wohl, ich könnte selbst hinein', trappelte heran und steckte den Kopf in den Backofen. Da gab ihr Grethel einen Stoß daß sie weit hinein fuhr, machte die eiserne Thür zu und schob den Riegel vor. Hu! da fieng sie an zu heulen, ganz grauslich; aber Grethel lief fort, und die gottlose Hexe mußte elendiglich verbrennen.* [La traducción al castellano es de la autora].

⁸ Gebrüder Grimm (1850). *Hänsel und Grethel. Kinder- und Hausmärchen, große Ausgabe*. Band 1, Gebrüder Grimm (19/3/ 2021). <http://www.maerchen.com/grimm/haensel-und-gretel.php>.

⁹ Cabe destacar que el texto de Walter Benjamin *Juicio a las brujas* es la transcripción de una emisión radiofónica.



[Fig. 1]. Albrecht Dürer (1497). *Las cuatro brujas*. Grabado en cobre. Kupferstichkabinett en el Germanisches National Museum en Núremberg. Fuente: https://de.wikipedia.org/wiki/Datei:D%C3%BCrer_-_The_Four_Witches.jpg

en lo que hoy sería la actual Alemania, pero sí tuvo un punto fuerte en el llamado Sacro Imperio Romano Germánico, que se extendía por toda Alemania traspasando las fronteras que hoy conforman ese país. Las preguntas sobre por qué y cómo pudo ocurrir un feminicidio semejante, están aún hoy sin respuestas certeras -como prácticamente todas las inhumanidades conocidas. Desentrañar los misterios de la realidad ominosa de la existencia humana es probablemente ese desafío, parecido a un laberinto al que se ha entrado y en donde espera el minotauro, pero

del que aparentemente no se tiene el “hilo de Ariadna” para poder salir. Quizá, se dé un posible hilo dentro de algunas pistas o recorridos que el arte y algunas de sus obras revelan. Esos misterios imposibles de ser dichos de otra manera más que ésa. Ciertamente desde el análisis de las obras artísticas, todo lo que se pueda decir es inconcluso. Lo que la interpretación puede llegar a relevar y revelar, son minúsculas huellas, dentro de lo que potencialmente guardan, pero sin duda alguna, cabe hacerles lugar en los procesos de las reflexiones teóricas dentro del campo de las Humanidades.

Cada una de las miradas, cada paso hacia adelante, cada referencia temporal, condicionará la lectura y lo que de esa determinada obra se pueda desentrañar. Ahí vive también la trascendencia de la obra de arte, en ese existir transformándose a través del tiempo, en ese permanecer en su ser polisémico, en ese nunca llegar a concluir lo que de ella se pueda decir. Se hará referencia al grabado arriba presentado conocido como *Las cuatro brujas* de Albrecht Dürer, que se encuentra en el *Germanisches National Museum* en Núremberg (ciudad de donde es oriundo este artista).¹⁰ La obra presenta a cuatro mujeres desnudas en un interior. Si bien la aseveración de que esta obra trata una representación sobre brujas es cuestionable (ya que el artista no dejó datos precisos a este respecto), los indicios y símbolos que se presentan hablan de una alta probabilidad de que así fuera, más aún si nos situamos en el contexto, lugar y época en la que fue realizada: la ciudad de Núremberg en 1497. Cuatro mujeres desnudas reunidas en círculo, en una escena en donde se pueden llegar a adivinar susurros conspirativos. Sus cuerpos destacan la

¹⁰ Las razones para elegir esta obra son múltiples y entre ellas está la no menor cuestión de la relación investigativa que he podido llevar a cabo en la ciudad de Núremberg y con respecto a esta obra particularmente, en los casi veinte años que llevo viviendo en aquí. (Todo esto sin desconocer que hay otros artistas que toman el tema de la representación iconográfica de las brujas, así como Brueghel o Goya).

exuberancia y la sensualidad de lo prohibido y al contrario de otro tipo de obras alegóricas, en donde se representan desnudos femeninos (*Las Tres Gracias*, por ejemplo), esta estampa representa cuatro mujeres. La *divinidad* a la que suele aludir el número tres (sobre todo en el Renacimiento) contrasta con el “desequilibrio” y la “imperfección” del número de mujeres aquí retratadas.

Destacable es también la figura del monstruo, una alusión al demonio, que asoma entre las llamas en el ángulo inferior izquierdo del grabado. Esta figura sostiene en su garra una vara que, según ciertas versiones, era un cepo para cazar pájaros, o en este caso para capturar el alma de estas mujeres (y acaso el alma del espectador). A los pies de las mujeres se puede observar una calavera y huesos, símbolo del canibalismo que se les atribuyó a las brujas (ver el relato de *Hänsel und Gretel* en donde el objetivo de la bruja es comerse a los niños).

El modelado, en parte exageradamente voluptuoso, típico en la obra de Dürer, se opone a los designios de belleza equilibrada promovidos e impuestos por el Renacimiento italiano. Los cuerpos lindan una zona ambigua entre lo bello y lo que ha dejado de serlo. Esta cuestión no sólo tiene que ver con la temática de la obra, sino que es una constante en los trabajos de este artista, en donde se encuentran una y otra vez trazos que se acercan más a la realidad cotidiana -imperfecta y tantas veces ominosa de la vida- que a la belleza idealizada y autorizada por el Renacimiento italiano.

Ahora bien, ¿qué hacen estas cuatro mujeres juntas y solas, sin presencias masculinas -salvo el diablo-, en reunión o aquelarre, ya sin ropas y sobre restos humanos? ¿Son caníbales? ¿Son lesbianas? ¿Son todo esto y también brujas? Mujeres y brujas... ¿Qué es lo que se puede leer hoy en esta obra de Dürer? Atravesado por el sitio y el momento

específico en donde este genocidio -femicidio- tuvo lugar, no es extraño que desde su quehacer artístico se delaten ciertos datos y escenas con relación a estos temas. A pesar de las dudas y los espacios escondidos y en sombras que ronda esta imagen, las pistas relacionadas con la encíclica de Inocencio VIII sobre la brujería y con el texto de los monjes dominicos Jakob Sprenger y Heinrich Kramer *Malleus maleficarum*,¹¹ que tuvo mucho influjo en esos tiempos, parece ser bastante evidente y estar acechando. Si bien no fueron sólo mujeres las ajusticiadas, sí lo fueron en su gran mayoría. La caza de brujas denota un carácter misógino extremo. La mujer como lo indigno, esposa del diablo. La mujer como “lo otro”, lo peligroso. La mujer como lo ominoso que hay que purificar, cauterizar, quemar en la hoguera.

Si de ominoso se trata, esa realidad que tenía que ver con la superstición pagana de la creencia en las brujas, de repente dio un vuelco imprevisto, potenciada por la normativa impuesta por los “eruditos” y se tornó absolutamente siniestra. Benjamin dice en su texto y programa de radio *Juicios a las brujas* que aún hoy no entendemos la causa de tal locura y que probablemente no la entendamos jamás, sin embargo, hay algunos indicios que nos pueden dar pistas. Evidentemente las llamadas brujas fueron el chivo expiatorio social de la época. Las condenadas eran en su gran mayoría mujeres solteras o viudas y/o con otros intereses y capacidades que quedaban fuera de lo que preveía y prescribía el sistema imperante.

Las mujeres eran las que mayoritariamente se ocupaban de lo que tenía que ver con la salud de la población y el poder que dicha actividad conllevaba, es una de las hipótesis de la matanza. Este genocidio se llevó

¹¹ Sprenger, Jakob; Kramer, Heinrich (1975). *Malleus maleficarum*. Valladolid: Maxtor.

a cabo al iniciarse la Época Moderna. Época de descubrimientos científicos y revoluciones de todo tipo y en todas las áreas humanas. Las personas que tuvieran el acceso y poseyeran conocimientos y herramientas científico-médicas, eran sin dudas las que iban a manejar y organizar en parte, la futura nueva Europa. En el inicio del capitalismo, que las mujeres tuvieran acceso a este tipo de conocimientos, no era lo pretendido por el poder instaurado desde el Estado y la Iglesia.

La medicina moderna, en particular, se construyó sobre ese modelo y en relación directa con las cazas de brujas, que permitieron a los médicos oficiales de la época eliminar la competencia de las sanadoras, en general mucho más diestras que ellos.¹²

La superstición, el prejuicio y luego la normativa aplicada a todo esto, desató una locura que sobrepasó todos los límites. La virulencia, la tozudez y obviamente la perversidad de los supuestos eruditos, que elaboraron reglamentaciones y demonólogos (así el *Malleus maleficarum*) para reconocer a las brujas, hicieron que la enajenación llegara a cualquier mujer e incluso a niñas. En su momento más álgido, cuando como dice Benjamin, intervienen los juristas, la caza de brujas se propagó y se extendió a toda persona posible sin distinción alguna:

Ya hemos hablado de los que practicaban las ciencias naturales y de los filósofos. Pero ahora vienen los peores: los juristas. Y con ello llegamos a los juicios a las brujas, la plaga más espantosa de aquella época, junto con la peste. También estos juicios se propagaban como una epidemia, saltando de país en país, y

¹² Chollet, Mona (2018). *Brujas. ¿Estigma o la fuerza invencible de las mujeres?* Barcelona: Penguin Random House, 37.

alcanzando su apogeo para luego declinar momentáneamente. No se detenía ni ante los niños, ni ante los ancianos, ricos o pobres (...) por no hablar del número infinitamente más elevado de mujeres de todas las edades y clases sociales.¹³

No obstante, y a pesar de que en algunos momentos la cacería llegara a cualquier persona, es importante resaltar el carácter misógino que mantuvo este genocidio durante todo su extenso periodo, durante el cual las mujeres fueron construidas como seres con inclinaciones *naturales* hacia el maligno. Un ser que puede *ser* desechado. Así “*die gottlose Hexe*” (la bruja sin Dios), como la define el relato de *Hänsel und Grethel*, se trata de un ser sin Dios que por tanto no tiene derecho a la misericordia divina. Un ser que, por ser del demonio no tiene derecho a existir. No se trata de un ser humano, quizá aquí se halle la cuestión que evidencia por qué los juicios a las brujas ya estaban decididos de antemano. No había opción para “la bruja”. La condena era un hecho predeterminado.

Varios siglos duraron las masacres. Las más agudas y cruentas, dos siglos, pero la verdad es que esta irracionalidad sin parámetros se propagó como plaga más allá de lo que se supone. En lugares remotos, las persecuciones se extendieron por mucho más de doscientos años. Es una gran paradoja que este tremendo sinsentido haya comenzado junto con el inicio de la Edad Moderna, época de descubrimientos científicos, de avances, de reencuentro con la curiosidad humana natural, aplastada por la sofocante Edad Media. Parece una paradoja, pero quizá tenga que ver con ese coletazo que da aquel monstruo que prevé lo inevitable de un cambio destitutivo. El oscurantismo medieval, el dominio de las sombras siniestras, de las amenazas del infierno por sobre los pecadores, etc.,

¹³ Benjamin, *Juicio a las brujas y otras catástrofes*, 33.

comenzaba a trastocarse en potencia por y para redescubrir caminos que tal vez abrieran en otras épocas griegos y árabes entre otros. Frente a eso, el monstruo que dominó hasta entonces a Europa, seguramente en su agonía, reapareció mostrando uno de sus modos más brutales. Miguel de Unamuno dice que la agonía indica fuerza y potencia de lucha (Cfr. 1986).¹⁴ Evidentemente el monstruo de lo absurdo, sórdido y ominoso, luchó durante casi cuatro siglos hasta eclipsarse. Eclipse que no ha significado en absoluto extinción, y ahí es donde se debe poner el acento. Marcas de tal magnitud quedan soterradas, conllevando siempre la posibilidad de retornar. Es probablemente en cómo la especie humana sea capaz de relacionarse y de dialogar con aquel pasado soterrado, en donde esté una posible clave de encuentro más positivo con los lados oscuros, ominosos, negativos y en sombras, de acontecimientos tan cruciales como siniestros.

La obra de Dürer, está recordándolo. Este monstruo sigue afectando. Las mujeres hoy en día corren con desventajas dentro de la sociedad. En muchos sitios no tienen derecho a la educación o tan siquiera a llevar una vida digna. La violencia hacia las mujeres es una cuestión pendiente y todas las personas están interpeladas a responder, a intentar diálogos en pos de que lo siniestro no retorne, o más bien que deje de retornar, ya que el problema de la misoginia se acrecienta a nivel mundial, manifestando un ímpetu amenazador inusitado.

Benjamin expone con ingenuo optimismo: “Una de las cosas más asombrosas que nos encontramos en la historia de la humanidad es que hayan tenido que pasar más de doscientos años antes de que a los juristas se les ocurriese que las confesiones bajo tortura no tienen ningún

¹⁴ Unamuno, Miguel de (1986). *La agonía del cristianismo*. Madrid: Alianza.

valor”.¹⁵ Tal vez haya sido una expresión de deseo de este gran pensador. Las emisiones radiales con las que se corresponden los textos compilados en *Juicio a las brujas y otras catástrofes* parecen prever, en la línea elegida para su adversa y dramática temática, que nada de esto había concluido. Sin embargo, Benjamin parece no verlo de manera consciente. Pisándole los talones, estaba ese futuro que ya se presentía - *geahnt*-¹⁶ nocivo, el de la II Guerra Mundial-. Benjamin parece querer “salvarnos” a toda costa en ciertos momentos de sus textos (así la cita anterior). Sin embargo, el trasfondo acaso inconsciente, ya preveía otro de los momentos ominosos que ha atravesado y marcado a Alemania y que ya estaba acechando allí, en ese momento.

Volviendo al párrafo benjaminiano anterior: la tortura sigue vigente en muchos países en el orden punitivo de hoy, a pesar de la evidencia de que las confesiones bajo tortura no tienen ningún sentido ni valor. Estos actos meramente crueles e inhumanos lamentablemente siguen lacerando y confinando, en el peor de sus sentidos, la dignidad y el destino de muchos seres, dentro de los cuales una gran mayoría son mujeres.

2. Segundo *conjuro*: hoy

Es por todo esto que podemos aventurar que, si cada época tiene una personalidad modal, funcional a su fase propia de relaciones económicas (histeria para la revolución industrial, esquizofrenia con

¹⁵ Benjamin, *Juicio a las brujas y otras catástrofes*, 35.

¹⁶ ‘*geahnt*’, del alemán ‘*presentido*’. Este término no sólo habla de presentimientos (cuestión muchas veces atribuida a lo pasional e irracional, conductas típicamente atribuidas a las mujeres), sino que también guarda etimológico parentesco con los ‘*antepasados*’: ‘*Ahnen*’.

su delirio en la expresión artística del modernismo), la estructura psicopática se presenta hoy como la personalidad modal. La personalidad psicopática parecería ser hoy la estructura de personalidad mejor equipada para operar de forma funcional en el orden de la fase apocalíptica del capital.

(Rita Segato)¹⁷

El monstruo enardecido coletea su furia hoy, previendo embates que han develado sus triquiñuelas de espanto. Él, que actuaba desde la seguridad de lo velado, está siendo descubierto y puesto de manifiesto; está siendo visibilizado. Su rabia tiene que ver con un terror, pánico a perder el poder detentado por siglos. Es interesante ver cómo sus manifestaciones van y vienen a lo largo de la historia, apareciendo y escabulléndose; emergiendo y destruyendo, para luego volver a un aparente letargo en el que la sociedad anestesiada, obedece sus órdenes sin la necesidad de que sus afrentas sean tan violentas. Esta concatenación no lineal de datos y manifestaciones es la que se está intentando pensar en este estudio. Sin embargo y atendiendo a la imagen anterior sobre a qué o a quién le está respondiendo lo escrito en nuestros cuerpos, no es casualidad que la leyenda “somos las nietas de las brujas que no pudiste quemar”, tenga

¹⁷ Segato, Rita (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños, 101. (3/11/2020) https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map45_segato_web.pdf

tanta fuerza en estos días entre los movimientos y las protestas feministas.



[Fig. 2]. Autor/a desconocido/a. Imagen de una manifestación feminista extraída de Internet (15/3/2021) <http://www.sigamais.com/colunas/retrato/somos-las-nietas-de-las-brujas-que-no-pudiste-quemar/>

Estas manifestaciones también encuentran sus propias genealogías, obviando espacialidades y temporalidades. De esta manera los atroces feminicidios ocurridos en Europa central (tratados en la primera parte de este artículo), se vinculan en este momento con esas pieles expuestas y desplegadas, exhortando justicia en las demandas y en las visibilizaciones de hoy. Esas pieles que lejos de ser *envoltorio*, son potencias manifiestas. Es entonces que, aunque anónimas, la mayoría de las muertes de aquel pasado aparentemente lejano ya, dejaron una huella que está emergiendo hoy. El sórdido monstruo de aquella genealogía de abusos y feminicidios y su rebelión -o tal vez el des-acato de las pieles-potencia y el furibundo y temeroso engendro amenazador-, se

encuentran. El encuentro de esto amedrenta, la rabia de lo sórdido es letal en muchos casos y, sin embargo, el des-acato es necesario, es admiración y es potencia no-funcional al sistema.

Segato habla de una dimensión, modo o estructura psicopática que está marcando a esta época y a esta sociedad, y dentro de esta estructura, remarca el lugar que juega lo económico (capitalismo, neoliberalismo) en ella.¹⁸ Es pues necesario recordar que este sistema oprime a las mujeres y a las disidencias sexuales, en su afán por mantenerse en su lugar de poder. Las personas oprimidas son las que soportan al sistema de diversas maneras. Una de ellas es llevando a cabo tareas no remuneradas de las que tanto el patriarcado como el neoliberalismo sacan su provecho. Este patriarcado de orden psicopático que menciona Segato, funciona como un complemento perfecto y necesario para el sistema neoliberal actual.

La pregunta que sigue a continuación es indispensable: ¿Por qué justamente en este momento aparece enardecida la bestia opresiva y la violencia misógina? ¿Tiene acaso que ver con una presunción de ocaso, un temor que amenaza al *statu quo*? Segato afirma que:

Por otro lado, y éste es el núcleo de mi argumento aquí, si observamos los crímenes contra las mujeres que marcan el presente y buscamos entender qué expresan, qué dicen y qué ocasionan, podremos observar su fuerte conexión con la fase histórica que atravesamos como sociedad. Así como comprender la historia del patriarcado es entender la historia de la esfera pública y del Estado, de la misma forma y en el centro de todas las

¹⁸ Segato, *La guerra contra las mujeres*.

cuestiones, entender las formas de la violencia de género hoy es entender lo que atraviesa la sociedad como un todo.¹⁹

Las afrentas a lo que estaba mandado y predeterminado, es lo que aterra y por tanto enardece al sistema imperante. Es interesante y paradójico aclarar que el sistema somos todxs. El sistema nos atraviesa, pero también lo hacemos y lo llevamos a cabo con nuestros comportamientos. La psicopatía tiene que ver con un ser-sistema que hace daño sin remordimiento alguno, o con remordimientos reducidos. La cantidad de feminicidios a escala global es espeluznante y estos hechos están lejos de tener que ver con cierta pertenencia a uno u otro grupo social. La bestia enardecida patriarcal ataca sin distinciones de “mundos”, clases o niveles educativos.

Somos capaces de sentir más empatía por sucesos tales como los asesinatos en el año 2015 a los dibujantes de la revista satírica francesa *Charlie Hebdo*, o lo sucedido el 11 de septiembre de 2001 en el *World Trade Center*, que por las miles de mujeres que mueren por día a escala global. En estos momentos de afectación es cuando ese siniestro oculto, está jugando su mejor carta. La carta de control que aún detenta el poder de redireccionar cualquier embate o cualquier atisbo de activar un posible *freno de emergencia*.

Este monstruo, tornado en ser psicopático, dentro del entramado social actual, está solapado por otra de las características de este tipo de “personalidad”, a saber: su comportamiento tiene el conocimiento consciente de los usos sociales y los códigos comunes y por tanto puede pasar fácilmente inadvertido dentro del llamado *sentido común* de las personas. La gran pregunta que tiende a hacer la sociedad ante una

¹⁹ Segato, *La guerra contra las mujeres*, 96-97.

violación o incluso un feminicidio es una evidencia de esto: “¿cómo iba vestida o qué había hecho la mujer violada o asesinada para provocar una reacción semejante?” -cuestión que claramente se propone culpabilizar a la víctima-. La sociedad lo naturaliza y de esta manera todo el aparato funciona de modo opresivo para ese grupo de personas específicamente:

Se trata de un signo incontestable del proceso de los tiempos y del modo de vida que se ha impuesto en el capitalismo tardío. En esta era, el sufrimiento y la agresión impuestos al cuerpo de las mujeres, así como la espectacularización, banalización y naturalización de esa violencia constituyen la medida del deterioro de la empatía en un proceso adaptativo e instrumental a las formas epocales de explotación de la vida.²⁰

Frente a ese signo monstruo y encolerizado del *proceso de los tiempos y del modo de vida que se ha impuesto*, se manifiesta esperanzadora la danza de los cuerpos en acción performática comunitaria. La metáfora clara y concreta de una forma de habitar el mundo que se opone al viciado -y vaciado- sentido común opresor. Frente al monstruo patriarcal y neoliberal, se declara una interpretación poética de la existencia feminista y disidente en rebelde fiesta de sororidades.

Una de esas manifestaciones feministas que se está gestando es la conocida como “Ni una Menos” que surgió en Argentina en el año 2015:

Ni Una Menos es un grito colectivo contra la violencia machista. Surgió de la necesidad de decir “basta de feminicidios” (...) La convocatoria nació de un grupo de periodistas, activistas, artistas,

²⁰ Segato, *La guerra contra las mujeres*, 102.

pero creció cuando la sociedad la hizo suya y la convirtió en campaña colectiva. A Ni Una Menos se sumaron miles de personas y cientos de organizaciones en todo el país, escuelas, militantes de todos los partidos políticos. Porque el pedido es urgente y el cambio es posible, Ni una Menos se instaló en la agenda pública y política.²¹

En Argentina, en Latinoamérica y en el mundo, *Ni Una Menos* comenzó a sumar activistas comprometidxs que desarrollan y fortalecen, en sororidad y en consonancia con el sitio en el que habitan, una nueva forma de entender y vivir en el mundo. Algunas de las prioridades son las de comunicar y mover conceptos claves de la lucha feminista. Uno de ellos es el de femicidio o feminicidio, cuestión que se pretende invisibilizar, trastocar y minimizar en todo el mundo. Otro de ellos es el de sororidad, noción que apela al trabajo y soporte solidario, colectivo y empático entre mujeres y disidencias genéricas. Sobre feminicidio, es urgente empezar a hablar abiertamente y de cara a las terribles cifras que muestran las estadísticas (que por cierto se quedan cortas con la realidad).

La sororidad, se plantea como una alternativa necesaria no solamente para un mundo y un sitio más justo, sino como una propuesta de cambio de sistema. El reto es aprender a vivir de otra manera. En consonancia con esta nueva sororidad, Silvia Federici, hablando del paro de mujeres de 8 de marzo del 2018, aclara de la siguiente manera la cuestión que atañe al cambio rotundo de sistema:

²¹ Ni una menos (2016). "Documento leído el 3 de junio de 2016 en el Congreso argentino". (5/3/2021) <https://isfd814-chu.infod.edu.ar/sitio/ni-una-menos/>

Yo creo que es importante hoy abrir una visión estratégica, no solamente salir a la calle, sino salir a la calle con una visión de lo que deseamos e intentamos construir. Sería una pena si vamos a la calle todas contentas y después regresamos a casa y no se une este momento con la construcción de algo distinto. Por eso es importante no solo demandar a un Estado que no responde, sino comprender contra qué luchamos, que no son personajes. Estos personajes son la expresión de un mal que es el sistema. Comprender lo que está sucediendo a nivel económico, político, ecológico y empezar a hacer las conexiones. Es verdaderamente la misma lucha: luchar contra la contaminación, contra el capitalismo, la precarización de la vida y el despojo y luchar contra el patriarcado son momentos diferentes de una misma lucha. Pienso que esta movilización puede ayudar a crear conciencia sobre la interconexión de estas luchas. Ojalá tengamos la capacidad crear un terreno de unificación entre mujeres distintas.²²

Los cuerpos en movimiento están presentes, movilizadas, potentes. Las grafías de aquellas brujas, re-aparecen conjuradas por estos nuevos aquelarres que son capaces de revertir las artimañas maliciosas de un sistema que, en este aprovechamiento desmesurado y psicopático de sus recursos y de sus personas, corrompe y se corrompe. El canto está sonando, los ecos de las brujas retumban en los acontecimientos, en las pieles y en los escritos de hoy. El fuego incomprensible y cruel no ha exterminado a la potencia que re-nace y se re-crea.

Sin embargo, el monstruo está acechando, envenenado de rabia. La

²² Federici, Silvia (16/02/2018). El paro como momento de comprensión y transformación. Desinformémonos. <https://desinformemonos.org/silvia-federici-paro-momento-comprension-transformacion/>

pregunta que retumba es si vamos a saber unir las fuerzas necesarias en verdadera y diversa sororidad, para entre todxs reinventar-nos en una nueva forma de vivir-nos, de pensar-nos, de entender-nos, de conectar-nos y de proyectar-nos hacia un ser capaz de plantear alternativas concretas para un cambio rotundo de sistema y para una nueva forma de habitar en el mundo.

Conclusiones. El espectro a invocar: interseccionalidad

Tenía siete años apenas,
¡Qué siete años!
¡No llegaba a cinco siquiera!
De pronto unas voces en la calle
me gritaron ¡Negra!
¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra!
“¿Soy acaso negra?” - me dije
¡Sí!
“¿Qué cosa es ser negra?”
¡Negra!
Y yo no sabía la triste verdad que aquello escondía.
¡Negra!
Y me sentí negra,
¡Negra!
Como ellos decían
¡Negra!
Y retrocedí
¡Negra!

Como ellos querían
¡Negra!
(...)
(Victoria Santa Cruz)²³

La interseccionalidad es una de las claves para lograr un trabajo en el sentido que nos proponemos. No somos todxs iguales, las características y los sitios de dónde venimos, las razas, religiones y pertenencias culturales, proponen una gran diversidad que todxs lxs que nos reconocemos en el camino de los feminismos debiéramos concientizar. Los feminismos de hoy se deben replantear constantemente sus modos de operar para no repetir estructuras impuestas desde el sistema patriarcal opresor. Feministas del llamado “primer mundo”, suelen desconocer las grandes y mucho peores contrariedades que sufren las mujeres e identidades femeninas del “tercer mundo”, por ejemplo. Ese desconocimiento o incluso indiferencia y menosprecio son muy semejantes a argumentos que tantas veces escuchamos desde los discursos patriarcales. Esos que expresan cosas tales como: “no todos los hombres somos machistas”, “no todos los hombres somos violadores”, etc. De este modo, la frase “no todas las feministas blancas somos racistas”, es un espejo de la excusa anterior y refleja un desconocimiento del problema principal, ése que sigue reproduciendo uno de los esquemas patriarcales nocivos, hacia el interior de los feminismos.

Los feminismos no pueden ser en singular. Los feminismos son diversos. Una gran cantidad de ideas, posicionamientos, experiencias y cruces, dotan a este movimiento de una de sus características más valiosas: la de haber podido incluir dentro de sí mismo a una gran heterogeneidad de

²³ Santa Cruz, Victoria, (2003) “Me gritaron negra”. *Poemas & pregones afroperuanos*.

realidades y propuestas. Por esta razón, pensar las diferentes opiniones que surgen del movimiento, desde una visión interseccional, es de suma necesidad. Estas diversidades, heterogeneidades, e interseccionalidades son las que hacen a los feminismos tan particulares, efectivos y transformadores.

Una de las claves para lograr feminismos genuinos, tiene que ver con un cambio de paradigma en todos los sentidos. De esta manera el feminismo trata de la lucha por y para las mujeres, las disidencias sexuales y de género; pero también trata -como bien dice Federici- de lograr un mundo más justo para todxs, en todos los sentidos.²⁴

Victoria Santa Cruz lo aclara muy bien en su potente poema “Me gritaron negra”, ella encuentra, después de mucho sufrimiento, por fin el sentido de su historia y de su ser cuando se reconoce en la interseccionalidad de ser feminista, latinoamericana, peruana y negra: “ya tengo la llave (...) negra soy”.²⁵ Y esa llave que ella encuentra, es la que debemos comprender todxs lxs feministas. Si las mujeres en general ganan menos que los hombres, la brecha se amplía cuando se trata de mujeres negras, indias, latinoamericanas, etc. Entonces la lucha debe encararse fuertemente en ese sentido, porque es el flanco más vulnerable y es el sitio desde donde la injusticia patriarcal abreva sus mayores fuerzas.

El *conjuro* a invocar tiene entonces que ver con saber ponerle el signo de admiración a esta interseccionalidad tan necesaria. Signo de admiración que exclame y se pronuncie por feminismos en verdadera sororidad, en donde la justicia y el cambio de paradigma sean lo que prime. El conjuro a invocar tiene que salir de cada una de las comunidades y sus formas de

²⁴ Federici, “El paro como momento de comprensión y transformación”.

²⁵ Santa Cruz, “Me gritaron negra”.

vivir específicas, del respeto por ellas y de la lucha por una justicia para todxs.

Hay que rehacer las formas de vivir, reconstruir comunidad y vínculos fuertes, próximos, al estilo y con las «tecnologías de sociabilidad» que comandan las mujeres en sus dominios, localmente arraigados y consolidados por la densidad simbólica de un cosmos alternativo, disfuncional al capital, propio de los pueblos en su camino político, estratégico e inteligente, que les permitió sobrevivir a lo largo de quinientos años de conquista continua. Hay que hacer la política del día a día, por fuera del Estado: retejer el tejido comunitario, derrumbar los muros que encapsulan los espacios domésticos y restaurar la politicidad de lo doméstico propia de la vida comunal. Es de esta politicidad y de esas tecnologías vinculares que surgirá el formato de la acción política capaz de reorientar la historia en la dirección de una felicidad mayor, pautada por el fin de la prehistoria patriarcal de la humanidad. Es la política de las mujeres la que ahora tiene su vez.²⁶

La recomendación de escuchar y rehacer formas de vivir cercanas a las tecnologías y los vínculos fuertes como han logrado algunos de los pueblos que sobreviven desde hace siglos una injusta colonización es interesante pensar, más aún en momentos en donde el patriarcado parece enfervorizarse, llegando a niveles de violencia devastadores. La “política de las mujeres”, como dice Segato, tiene que ver con esa sororidad dispuesta a la *hospitalidad pura*. Dispuesta a abrirse a la otra persona, intuyendo que esta manera de ofrecer soporte y afecto es

²⁶ Segato, *La guerra contra las mujeres*, 106.

posiblemente el modo de sobrevivir a los embates de los que estamos hablando. Reorientar la historia en dirección a una felicidad mayor significa “aprender a vivir de otra manera”:

Aprender a vivir de esta manera con los espectros (...) es en primer lugar aprender a rastrear de nosotros la alteridad que asimismo nos conforma a través de las huellas y pliegues que todos los «otros» van trazando y depositando en nosotros. Por eso también se trata de aprender a vivir sin intentar liberarnos del peso del pasado, sino por el contrario haciéndonos cargo de una herencia que siempre es más de una a inabarcable.²⁷

Justamente, reconociendo y rastreando pesos del pasado, van los feminismos hoy. Nuestras pieles, en varios idiomas, cuentan que somos las nietas de las brujas que el patriarcado y la injusticia no pudieron quemar. Las brujas muertas bajo torturas atroces y en la hoguera hace algunos siglos, retornan. Esa es nuestra herencia y los feminismos están abocados a la tarea de a(r)marse para saber heredar. Por otro lado, está la alteridad de lo monstruoso que inevitablemente nos atraviesa. El camino de la deconstrucción consciente es el que se abre desde aquí. Cuando se hace referencia a una deconstrucción consciente, se piensa en una escucha atenta de lo que cada unx de nosotrxs piensa, dice y hace. En una escucha del síntoma que se manifiesta desde todxs y cada unx. Se piensa en esos momentos en los que detectamos a la alteridad monstruosa que habita en cada una de las existencias. Auscultar meticulosamente, para poder rever, repensar. Auscultar esta genealogía siniestra, por un lado, y prometedora por el otro. Auscultar y destrabar

²⁷ Peretti, Cristina de (2003). *Espectrografías*. Madrid: Trotta, 33.

lo que bloquea, lo que entorpece, lo que es injusto, lo que se cobra vidas. Auscultar y deconstruir y reinventar-nos, para poder transformar-nos.

Fuentes referenciales

Benjamin, Walter (2015). *Juicio a las brujas y otras catástrofes*. Buenos Aires: Interzona.

Chollet, Mona (2018). *Brujas. ¿Estigma o la fuerza invencible de las mujeres?*. Barcelona: Penguin Random House.

Federici, Silvia (16/02/2018). El paro como momento de comprensión y transformación. *Desinformémonos*. <https://desinformemonos.org/silvia-federici-paro-momento-compension-transformacion/>

Foucault, Michel (2008). *Nietzsche la genealogía y la historia*. Valencia: Pre-textos.

Nietzsche, Friedrich (1996). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.

Ni una menos (2016). "Documento leído el 3 de junio de 2016 en el Congreso argentino". (5/3/2021) <https://isfd814-chu.infod.edu.ar/sitio/ni-una-menos/>

Peretti, Cristina de (2003). *Espectrografías*. Madrid: Trotta.

Santa Cruz, Victoria (2003). *Me gritaron negra. Poemas & pregones afro peruanos*.

Segato, Rita (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.

Sprenger, Jakob y Kramer, Heinrich (2004). *Malleus maleficarum*. Valladolid: Maxtor.

Unamuno, Miguel de (2013). *La agonía del cristianismo*. Madrid: Alianza.